

# LA VISPERA DEL DIA D

Mientras, continuaba la evacuación que algunos días parecía acelerarse en relación a los acontecimientos.

En aquellas fechas no quedaban en Aaiún más mujeres que las que cumplían alguna misión especial y estuvieran autorizadas a permanecer. Algunas no habían vuelto ya después del verano y ello hizo que, en ciertos casos, se perdieran todos los enseres, pues no hubo quien pudiera recogerlos cuando el ejército pasó prácticamente de sus destacamentos a la cabeza de playa en espera de ser embarcado.

Sin embargo, se hubiera dicho que nadie parecía creer que por una razón u otra se imponía la marcha definitiva de la población civil, a la que convenía evitar el riesgo de una evacuación de emergencia, pero al parecer confiábamos en un milagro que a última hora detendría la "marcha", ante el proceso de descolonización, el plazo de salida, previsto en tres meses, aún podría demorarse.

Algunos optimistas calculaban, incluso en aquellos momentos, que mientras se marcaba fecha para el referéndum del pueblo saharauí y se realizaba la transmisión de poderes, no pasarían menos de tres o cuatro años.

## UNA EXTRAÑA PROFECIA

Sin embargo, una de aquellas noches, un jefe de una de las unidades de Smara, que por cualquier razón había necesitado venir a Aaiún, fue mucho más clarividente.

—Lo mismo nos hemos ido ya para Año Nuevo.

Cenábamos en casa con varios amigos de distintas Armas y con una amistosa rechifla apenas le dejaron concluir.

—Tomadlo a broma que bueno será si no recibimos orden de arriar bandera ante los marroquíes y presentar armas a su paso, ¿y qué podríamos hacer más que obedecer? Por supuesto, a mí también me hierve la sangre, pero ya me ocurrió en..., cuando lo cedimos a Marruecos y lo mismo tendría que hacerlo aquí si me lo mandan. Es aquello de "disciplina, disciplina..."

Muchas veces me han venido al recuerdo aquellas palabras que entonces me parecieron el mayor imposible, pero que por primera vez me hicieron pensar si no era un mal síntoma invocar la disciplina no habiendo una necesidad aparente para hacerlo. ¿Quién podría haber imaginado entonces que sólo 23 días después, en Smara precisamente, se viviría en toda su amarga crudeza aquel

dilema que aquella noche aún nos parecía inadmisibile?

Mientras tanto, la salud del Caudillo sufría frecuentes altibajos, así, mientras el domingo día 2 había oído misa y comulgado en unión de sus familiares, otra noticia nos trajo posteriormente la inquietud de su nueva recaída que exigió una grave operación, como si todas las circunstancias se desencadenasen haciendo más crítica la situación.

No obstante, entre la población de Aaiún yo no apreciaba precisamente temor, sino indignación por el continuo avance de la Marcha Verde, ante la incompetente apatía de unas Naciones Unidas que, si desaprobaban la agresión de Rabat, no tomaban ninguna medida eficaz ante la convocatoria de nuestro representante Fernando Arias Salgado, quien, sustituyendo a Piniés aún enfermo, había dicho en la sede de la O.N.U.: "La política de Marruecos al margen de las Naciones Unidas constituye un desafío inaceptable a la legalidad en materia de descolonización, convirtiéndose en una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El gobierno español, consciente de las obligaciones, como potencia administradora, que le imponen, con arreglo a la carta de las Naciones Unidas la defensa del territorio, su integridad territorial y la protección a la población contra todo abuso, declara que, de realizarse la marcha anunciada por el Rey de Marruecos, la repelerá por todos los medios a su alcance, incluso con el empleo de la fuerza armada.

Parece indudable ante esta afirmación tan rotunda que, al menos entonces, no existía acuerdo definitivo.

## EL PRISIONERO MARROQUI

Kurt Weldheim designó a Andre Lewin para llevar a Hassán un mensaje del propio secretario general de la O.N.U., mientras éste sin ningún resultado continuaba a su vez una ronda de consultas con los embajadores de los países implicados en el Sahara, tras haber propuesto los cinco puntos del llamado plan Weldheim, que nosotros en el Sahara ingorábamos totalmente, ya que apenas se aludió a él. O se dio una versión diferente.

Al mismo tiempo, Osman, primer ministro de Hassán, dejaba Madrid regresando a Marruecos porque, según dijo, no se había llegado a ningún acuerdo.

Y como los representantes marroquíes son muy dados a las declaraciones, mientras los nuestros pecan en cambio por un excesivo mutismo, aún

concretó que había mantenido diversas entrevistas con altos cargos de nuestro gobierno, que la Marcha era pacífica y no estaba dirigida contra nuestro ejército ni contra España porque "tenemos mucho respeto por el pueblo español para atentar a la dignidad del ejército y a la vida de esos españoles que viven en el Sahara".

En el aeropuerto le despidieron, entre otras personalidades, el ministro Solís Ruiz y el primer introductor de embajadores señor Pan de Saraluze.

El ministro marroquí se había referido también a la Marcha Verde desmintiendo que hubiera problemas sanitarios, pero lo cierto es que en ella se acusaban brotes epidémicos de cólera y tífus, registrándose varias muertes, debidas igualmente a inanición y a enfermedades digestivas, ya que las raciones



alimenticias eran cada vez más deficientes, al aumentar las dificultades de abastecimiento en proporción a la distancia recorrida por los invasores.

Esta información fue confirmada, al parecer, por un muchacho marroquí, llamado Hassán Ben-Mohamed, quien, queriendo matar el hambre, se alejó de la Marcha hasta ser encontrado al Norte de la Sebja Undeboa, afirmando además que los "voluntarios" de la Marcha habían sido reclutados entre facinerosos o entre los parados a quienes ofrecían la Marcha o la cárcel.

Pero esta historia que nos fue contada espontáneamente en uno de los últimos briefings, parecía un tanto extraña y como si pretendiera desviar de algún punto la atención de los correspondientes, pues se nos dijo que el marroquí había sido hallado por unos turistas extranjeros que atravesaban el Sahara y resulta chocante que a dos pasos de un campo minado, y cuando el enfrentamiento parecía inminente, unos extranjeros pudieran atravesar el Sahara haciendo turismo. Como algo lógico y natural.

Nunca supe qué había de real en esta historia, o qué se nos ocultó de ella, pero quienes la escuchamos comentamos luego que sin duda había algo más.

No obstante, si en relación a la Marcha, el hambre y la miseria eran resortes hábilmente utilizados para movilizar sus voluntarios, también se les hablaba del Sahara como tierra de promisión a la que se llegaría con un simple paseo, y los primeros en llegar se repartirían viviendas, industrias y cuanto allí hubiéramos realizado nosotros.

Aquella noche, un nuevo toque de generala sonó en Aaiún y a continuación la ciudad se saturó de los ruidos que los Land-Rover del ejército hacían recorriéndola a toda velocidad.

En la esplanada donde yo vivía, frente a la Iglesia Castrense, pararon dos vehículos, uno de la A.T.P. y otro del Tercio, y, casi simultáneamente, de las viviendas contiguas salieron dos comandantes, a juzgar por el saludo de los conductores. Luego ambos vehículos, que habían aguardado con el motor en marcha, arrancaron como una exhalación haciendo chirriar los neumáticos al tomar una curva próxima.

Filosóficamente opté por acostarme de nuevo; estas alarmas se habían repetido varias veces y calculé que ante la proximidad de la Marcha Verde se había querido realizar como un ensayo general. Lo que no sabía yo, en aquel momento, es que en esa madrugada, amanecíamos ya en la víspera del día D.

VICTORIA MARCO LÍNARES  
Fotos: AUTOR Y ARCHIVO  
PROXIMO CAPITULO: MARRUECOS HABIA CRUZADO YA LA FRONTERA, SEGUN AGENCIAS INTERNACIONALES.